

RESTAURACIÓN DEL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN DE ÉCIJA, OBRA DE PEDRO ROLDÁN

POR JUAN MIGUEL GONZÁLEZ GÓMEZ

La Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración, Nuestra Señora de los Dolores y Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Misericordia inicia su andadura histórica el 1 de junio de 1579, fecha en que fue aprobada, por el Provisor del Arzobispado de Sevilla, la Regla de la Cofradía de disciplina de Nuestra Señora de la Encarnación, con sede en la parroquial ecijana de Santiago el Mayor¹.

Al principio, se sabe que dicha corporación realizaba la anual estación de penitencia con su imagen titular. Más tarde, en 1680, se incorporó el Santísimo Cristo de la Expiración. Luego, en 1713, lo hizo la Dolorosa que responde al modelo iconográfico del *Stabat Mater*². Por fin, hacia 1728, se agregó la efigie de Jesús de la Misericordia.

A tenor de cuanto expuesto queda, para sancionar las nuevas agregaciones, se redacta otra Regla que fue autorizada el 30 de agosto de 1759 por Domingo Vicente Suárez, Provisor del Arzobispado Hispalense. En ella, se denomina ya Hermandad del Cristo de la Expiración y confiesa dar culto al Crucificado de dicha advocación y a la Virgen de los Dolores, manteniendo la procesión la tarde de Martes Santo. Unos años después, en 1774, según recoge López Muñiz y Franco en el *Cronicón Ecijano*, la cofradía se menciona como del Santísimo Cristo de la Expiración y Madre de Dios de los Dolores³.

1. MARTÍN OJEDA, Marina y Gerardo GARCÍA LEÓN: "Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración, Nuestra Señora de los Dolores y Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Misericordia", en *Crucificados de Sevilla*. Tomo III. Sevilla 1998, p. 324.

2. GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel: "Imágenes del siglo XVIII en la Semana Santa de Écija", en *Laboratorio de Arte* Nº 2. Sevilla 1989, pp. 158-159.

3. MARTÍN JIMÉNEZ, José: "Lo que fue Nuestra Semana Santa antaño, y es hogaño", en *Écija y su Semana Santa*, primavera 1942, p. 8.

Posteriormente, en 1833, la corporación se intitula Confraternidad de Nuestra Señora de los Dolores, aunque seguía dando culto a las tres imágenes citadas y a la antigua advocación mariana de la Encarnación. Y así continuó hasta que a principios del siglo XX decayó económicamente. Con tal motivo, entre 1908 y 1936, se suprimieron sus estaciones penitenciales. Durante la Guerra Civil (1936-1939) se suspendieron incluso los cultos internos, que se reanudaron a partir de 1940. Sin embargo, la nueva cofradía de la Expiración no volvió a estacionar hasta 1965⁴.

La regla actual de esta corporación nazarena, popularmente conocida como Hermandad de los Estudiantes, fue sancionada en 1991 por el Arzobispado de Sevilla. Y poco después, en 1996, fue renovada para incluir la última advocación cristífera, que rememora el momento de las Negaciones y arrepentimiento de San Pedro⁵.

Pues bien, tras la síntesis histórica precedente, debemos centrar nuestra atención en el Santo Cristo de la Expiración, objeto del presente estudio. Documentalmente consta que este Crucificado, en madera de cedro policromada, de 1'73 m de alto, fue gubiado por Pedro Roldán en 1680. Vino a Écija, procedente de Sevilla, el 29 de marzo del referido año, ubicándose en la capilla de Ánimas de la iglesia de Santiago. Tanto la imagen como su retablo pertenecían a la Congregación de las Ánimas del Purgatorio, ya que José Pérez de Osuna, honrador del templo y hermano mayor de dicha asociación, sufragó el importe de los mismos⁶.

La llegada del Cristo de la Expiración a Écija revistió especial significación, pues según relata el Lcdo. Antonio Ignacio de Luna, el citado día 29 de marzo de 1680, a las cinco de la tarde, cuando el Crucificado llegó a la ermita ecijana de Nuestra Señora del Camino “se entoldó el cielo y llovió, no habiendo llovido, como tengo dicho desde el 26 de diciembre de 1679 a la noche que lo trajeron a esta iglesia”⁷.

El Cristo de la Expiración, desde el punto de vista artístico, es una de las esculturas más bellas de la producción roldaniana; al parecer, de las pocas que fueron talladas completamente por la propia mano del maestro⁸. Tan sugestivo Crucificado, según María Elena Gómez Moreno, es el precedente inmediato de la portentosa efigie del “Cachorro” de Triana, realizado por Francisco Antonio Gijón en 1682⁹.

4. MARTÍN OJEDA, Mariana y Gerardo GARCÍA LEÓN: “Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración, Nuestra Señora de los Dolores y Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Misericordia”. Op. cit., p. 328-329.

5. GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel: “Escultura e iconografía de los siglos XIX y XX en Écija”, en *Actas del V Congreso de Historia. Écija en la Edad Contemporánea* (en prensa).

6. HERNÁNDEZ DÍAZ, José; SANCHO CORBACHO, Antonio y Francisco COLLANTÉS DE TERÁN: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Tomo III. Sevilla 1951, p. 136, cit. 212.

7. *Ibidem*, p. 294. Archivo Parroquial de Santiago de Écija. *Libro de Bautismo 1679-81*, fol. 56.

8. BERNALES BALLESTEROS, Jorge: *Pedro Roldán, Maestro de Escultura (1624-1699)*. Sevilla 1973, pp. 72-73. HERNÁNDEZ DÍAZ, José: “La escultura andaluza del siglo XVIII”, en *Summa Artis*. Vol. XXVI. Madrid 1996, p. 130.

9. GÓMEZ MORENO, María Elena: *Escultura del siglo XVIII*, en *Ars Hispaniae*. Vol. XVI. Madrid 1958, pp. 305-306.

El Santo Cristo de la Expiración de Écija se fija a una cruz arbórea con tres clavos, describiendo una composición triangular. El ajustado dibujo, el modelado de gran naturalismo, la anatomía de elegantes proporciones, el movido paño de pureza de sencillos pliegues, etc. subrayan el ritmo ascendente y la dramática expresión corporal. La patética cabeza, de cuidada factura, se reclina hacia atrás y hacia la izquierda. El rostro afligido es propio del último instante agónico. Las órbitas oculares enrojecidas, los pómulos prominentes, la nariz afilada, etc. insisten en la consabida *facies hipocrática*. La mirada suplicante se dirige hacia lo alto. La boca entreabierta, enmarcada por el bigote y la barba, parece pronunciar la séptima y última palabra de Jesús expirante: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46). Y la carnación original, de tonos cálidos, refuerza las notas martiriales y las armoniosa desnudez del simulacro. (Lám. 1).

La testa, cuyos largos mechones determinan masas compactas de cabello, se complementa con la usual corona de espinas, signo y símbolo de tribulación y pecado; y con las tres potencias, corrupción del nimbo cruciforme, según la secular tipología del Crucificado sevillano. Mención especial merece el referido juego de potencias de plata, decoradas con rocallas y rayos, que fue ejecutado hacia 1770 por el orfebre ecijano Vicente Barreda Marchena. Asimismo, el *Titulus* o tabladilla, que remata el stipes de la cruz, es otra pieza argétea realizada en Córdoba en 1799¹⁰. Se exponía como advertencia y escarmiento, para explicar a todos el delito cometido por el ajusticiado. El rótulo que Pilato mandó redactar en hebreo, latín y griego decía: “Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos” (Jn 19,18-22). En esta ocasión, el texto está abreviado: “INRI”¹¹.

En la actualidad, el Cristo de la Expiración recibe cultos en la capilla colateral izquierda, antigua Sacramental. El magnífico retablo, al igual que el mayor, es de batea, guardapolvo y pulseras. Las cresterías y doseletes combinan, con cierto sabor mudejárigo y renacentista, elementos flamígeros muy decorativos. El total resultante se remata con un interesante grupo escultórico del Calvario. El relieve de la Cena que ocuparía la caja principal se conserva ahora en la nueva capilla del Sagrario, ya que a fines del siglo XVII se desmontó para reformar el retablo y poder exponer en él la imagen del Crucificado¹².

Las pinturas de las pulseras del retablo representan a la Virgen de la Antigua, Jesús entre los Doctores, la Visitación, la Asunción, Santa Lucía, Santa Cecilia, Santa Águeda, el Martirio de San Juan Evangelista, Santa Marta, Santa Catalina de Alejandría y otras dos no identificables por su mal estado de conservación. Tan sugestivo conjunto pictórico, de mediados del Quinientos, es obra de Pedro de Campaña y de su taller¹³.

10. GARCÍA LEÓN, Gerardo: *El arte de platería en Écija. Siglos XV-XIX* (en prensa).

11. GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel: “Cuando Cristo pasa por Sevilla: Escultura, Iconografía y Devoción”, en *Sevilla Penitente*. Tomo II. Sevilla 1995, p. 146.

12. HERNÁNDEZ DÍAZ, José; SANCHO CORBACHO, Antonio y FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Tomo III. Op. cit., p. 136.

13. MORALES, Alfredo; SANZ, M.ª Jesús; SERRERA, J. Miguel y ENRIQUE VALDIVIESO: *Guía artística de Sevilla y su provincia*. Sevilla, 1981, pp. 405-406.

En 1991, el Cristo de la Expiración fue restaurado por José Rodríguez Rivero-Carrera, restaurador del Museo de Bellas Artes de Sevilla. La Junta de Gobierno de la Hermandad lo acordó en Cabildo de 15 de diciembre de 1990. La tarea se inició el 29 de mayo de 1991 y concluyó el 30 de septiembre del mismo año. Para ello, se depositó la imagen cristífera en el domicilio particular de los Sres. Duques del Almenara Alta, en c/ Mármol n° 14, de Écija. Allí se hizo la intervención, con licencia del Arzobispado de Sevilla, conforme al estudio previo facilitado por el Sr. Rivero-Carrera¹⁴. A tal fin, se creó una comisión de seguimiento, con poder decisorio, compuesta por don Francisco García Gallardo, Sr. Cura Párroco y Arcipreste de Écija; por don Jorge Bernales Ballesteros, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla; y por don Francisco Alcántara Luna, Hermano Mayor de la Cofradía¹⁵.

El proceso se comenzó desmontando el Crucificado del madero. El perno roscado, que lo fijaba por la espalda, estaba cogido con pequeños clavos. La pieza trasera del sudario tenía un espacio rehundido para encajar la cruz, que quedaba prácticamente dentro del cuerpo. Al levantar la tapa de la espalda que cerraba el cajillo interior del tronco, desajustada y sujeta con clavos por sus bordes, apareció una dificultosa inscripción con el nombre del autor, que confirma la paternalidad artística de la obra. Afortunadamente, hemos descifrado la leyenda, escrita con barra de grafito, que dice en letra humanística usual, propia de cualquier persona que supiese escribir en esa época: “Pedro Roldán guarde Dios como desee”. (Lám. 2)

Al desmontar los brazos se observó que los huecos de encaje eran mayores que las espigas, razón por la que se reforzaban con clavos oxidados. Por efecto de la catalización se desprendió la policromía original y los repintes posteriores quedaron oscurecidos. Todos los clavos, al igual que en las restantes uniones, fueron sustituidos por espigas de madera de caoba, roble o cedro. Y las juntas que lo necesitaban volvieron a ser encoladas. De esta forma, la pieza superior, sobre la rodilla del muslo derecho, que estaba rehundida, se colocó correctamente suplementándose con madera de cedro. Acto seguido, las partes no visibles de la figura o no cubiertas de policromía, como el interior del cajillo, se trataron con productos fungicidas y conservantes.

La policromía original, alterada y oscurecida a través del tiempo, se limpió con sumo cuidado. Se actuó a punta de bisturí y con algodones impregnados en disolventes varios, según requería la zona a tratar. Se levantaron, pues, repintes, añadidos, barnices, suciedades, etc. hasta dejar visible la policromía original. Ésta, que es de gran calidad, se ha conservado en su integridad, a excepción de pequeños daños. Tales desperfectos se encontraban en las marcas de los clavos y en las uniones de hombros y brazos, manos y dedos, fundamentalmente.

14. (A)rchivo de la (H)ermandad de la (E)spiración de (E)cija. *Avance-informe, sobre el Stmo. Cristo de la Expiración, para su restauración, es titular de la Hermandad de su nombre, y se venera en la Iglesia Parroquial de Santiago de la ciudad de Écija*. Sevilla, noviembre 1990.

15. A.H.E.E. *Acuerdo de la restauración del Cristo de la Expiración, tomado en Cabildo de 15 de diciembre de 1990*.

Tras la limpieza de las manos, que eran las zonas más dañadas y oscurecidas por los sucesivos repastos, se comprobó que la derecha presentaba todos los dedos rotos y repegados; y la izquierda, el índice y el medio o corazón rehechos burdamente. En su interior, las rozaduras de los clavos habían dañado la talla, especialmente la siniestra. Por tanto, en los taladros de manos y pies se han colocado casquillos metálicos para evitar roces y desgastes en la madera. Y en las cabezas de los clavos se han puesto arandelas de cuero para prevenir los daños por desgaste.

Finalmente, toda la policromía fue repasada y asentada con coleta diluida y fijada mediante papel gasa y espátula caliente. A continuación, se situaron los brazos en su posición correcta, reforzándose interiormente con varillas de acero inoxidable roscadas y cogidas en el interior del cajillo con sus tuercas. También, dentro del referido cajillo se colocaron piezas de madera para asentar la espalda. Las juntas interiores se reforzaron con trozos lúgneos en forma de peones, especialmente el bajo donde comienzan las piernas.

Para la sujeción del Cristo a la cruz se adaptaron dos piezas de acero inoxidable con sus roscas, en dirección a los pernos que lo fijan al madero, siendo ascendente el superior; y el inferior, descendente. Una vez fijada la imagen, se repusieron los fallos y faltas de madera con cedro antiguo. Así, por ejemplo, se reconstruyeron la parte posterior de la cabellera, los dedos de la mano izquierda, los elementos de ajuste de brazos y hombros, el trozo de la espalda, el trasero del sudario y los fragmentos de las manos.

Después se procedió a la reconstrucción del ojo derecho acorde con el izquierdo, muy bien conservado. Los originales debieron ser de cascarilla. Y las lagunas de policromía, una vez estucadas con aparejo a base de cola animal y afinadas, se reintegraron con colores pigmentos, compuestos y mezclados con barniz hasta igualar en color y tono con lo antiguo. Finalizadas las operaciones precedentes, la escultura se entonó, con colores de témpera diluidos, imitando su carácter de antigüedad. Y, por último, se le dio un barniz de protección, y, una vez seco, para matizarlo, se frot  con un paño de lana encerado.

Por fin, con la colocación del Cristo de la Expiración sobre la cruz procesional concluyeron todos los trabajos de restauración. No obstante, el madero fue retallado, pintado y dorado conforme al estilo y época de la imagen. De esta forma, la Junta de Gobierno de la Hermandad de los Estudiantes de  cija recibí la obra y dio su conformidad¹⁶.

16. A.H.E.E. *Relación informe final de los trabajos de restauración de la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración titular de la Hermandad y que recibe culto en la parroquia de Santiago de la ciudad de  cija*. Sevilla, febrero 1992.



Lám. 1.- Cristo de la Expiración de Écija.



Lám. 2.- Inscripción interior del Cristo de la Expiración de Écija.